

JORNADA A BARCELONA DE ISABEL CRISTINA DE BRUNSWICK, ESPOSA DEL ARCHIDUQUE CARLOS (1708)

Virginia León Sanz

Universidad Complutense de Madrid¹

Resumen: El 18 de agosto de 1707 el Archiduque Carlos anunció su matrimonio con Isabel Cristina de Brunswick-Wolfenbüttel en Barcelona, donde había establecido su Corte en 1705 en el marco de la Guerra de Sucesión española. El momento elegido no fue casual. Se vivía una situación crítica para sus pretensiones de heredar el trono de Carlos II tras la derrota de Almansa en primavera y la publicación borbónica a finales de junio del primer decreto de Nueva Planta que modificaba la relación entre rey y reinos que había caracterizado la monarquía de los Austrias. En este trabajo se analiza el viaje de Isabel Cristina desde su salida de Viena hasta su entrada en la capital catalana. El paso de la reina por los diferentes Estados italianos adquiere un sentido político de gran significación en el marco de la disputa dinástica. El 25 de julio Isabel Cristina llegó a Mataró a bordo de la escuadra inglesa y el 1 de agosto hizo entrada pública en Barcelona. Pieza esencial en el juego político a partir de ahora, su presencia en la Corte catalana se convirtió en un aliciente para la causa austracista. Modelo de belleza y de virtudes según las fuentes de la época, la construcción de la imagen de la reina formaba parte de la propaganda impulsada desde la Corte para recuperar la iniciativa en medio de los problemas que atravesaba el bando austracista.

Palabras clave: Isabel Cristina de Brunswick, Archiduque Carlos, Guerra de Sucesión española, propaganda política, Corte de Barcelona, siglo XVIII.

Abstract: Archduke Charles of Habsburg made known his nuptial compromise with Elisabeth Christine of Brunswick on 18 August 1707 in Barcelona, where he had established the Court from 1705 during the War of the Spanish Succession. The moment of announcement was chosen because of the losing of Almansa battle during the last spring and the publication of the Nueva Planta decree given by the Bourbon candidate. This new situation changed the relationship between the king and the kingdoms in Spanish monarchy. This article analyse the trip of Elisabeth Christine from Vienna to Barcelona. The journey had advertisement and political aims. She visited some Italian cities to obtain political benefits for the dynastic dispute. On 25 July 1707 Isabel Cristina came to Mataró (Catalonia) on an English ship. She made her public entrance in Barcelona the first of August. She was an essential piece in the political play. She was shown as a model of beauty and virtues. The image had an important role in

¹ Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto de Investigación Científica y Desarrollo Tecnológico, Plan Nacional I+D+i (2006), HUM 2006-01580HIST: "Relaciones entre España-Austria en la primera mitad del siglo XVIII".

the political propaganda programme in the Court in order to overcome the troubles of the austracist party at the time.

Key words: Elisabeth Christine of Brunswick, Archduke Charles of Habsburg, War of the Succession in Spain, the political propaganda of Habsburgs, Barcelona Court, Eighteenth century.

Su Majestad Católica (que Dios guarde y prospere) para aumento de sus Estados y Reinos y para asegurar la incomparablemente importante sucesión de su Real Persona y mayor acrecentamiento de los Héroes de la Augustísima Casa de Austria, como también para mayor gloria de España y de toda la Cristiandad, habiendo resuelto efectuar su Matrimonio con la Serenísima Princesa Isabel Cristina de Brunswick, Luneburgo de Wolfenbützel mandó que se publicase en la Corte de Barcelona 18 de agosto del año pasado.²

El 18 de agosto de 1707 el Archiduque Carlos anunció su matrimonio con Isabel Cristina de Brunswick-Wolfenbützel en Barcelona, donde había establecido su Corte en 1705 en el marco de la Guerra de Sucesión española. El momento elegido no fue casual. Se vivía una situación difícil para sus pretensiones de heredar el trono de Carlos II tras la derrota de Almansa en primavera y la publicación borbónica a finales de junio del primer decreto de Nueva Planta que modificaba la relación entre rey y reinos que había caracterizado la monarquía de los Austrias. Además, su rival, Felipe V estaba a punto de tener un heredero: el infante don Luis nació el 25 de agosto.³ La misión fundamental de las reinas era dar continuidad a la dinastía. A este respecto, el historiador catalán Castellví escribió: "Era mucha la importancia de la sucesión masculina".⁴ Las primeras noticias que se tienen en España de Isabel Cristina están relacionadas con esta cuestión fundamental. Y el principal argumento de su marcha de Barcelona en 1713 será el mismo: la sucesión. Pero, además, la decisión del Archiduque de contraer matrimonio y el traslado a Barcelona de su esposa fortalecía a la Casa de Austria como alternativa política donde las armas fracasaban.

² "RELACIÓN de los reales desposorios de sus Majestades y demás funciones ejecutadas en Viena hasta el día que partió la Reina nuestra Señora (Dios le guarde) para Italia, la cual se ha traducido de idioma alemán, en el español; y Diario del viaje de Su Majestad hasta Milán". Instituto Municipal de Historia de Barcelona. Rafael Figueró, Impresor del Rey nuestro Señor, Año 1708. Agradezco a F. Riart el haberme facilitado el acceso a esta crónica.

³ H. Kamen, *Felipe V. El rey que reinó dos veces*, Madrid, 2000, p. 72 y ss.

⁴ F. de Castellví, *Narraciones históricas...*, Madrid, 1998, II, pp. 377 y 493.

LA ELECCIÓN DE LA CORTE IMPERIAL. EL CAMINO ITALIANO

La candidata elegida era una princesa protestante conocida en la época por su gran belleza. Pero no había sido la primera opción. Con anterioridad se barajaron otros nombres: para consolidar la Alianza, se pensó en la infanta Teresa, hija del rey Pedro de Portugal, aunque murió el 16 de febrero de 1704, antes del desembarco del Archiduque en Lisboa; otra candidata fue Guillermina Carlota de Brandenburgo-Ansbach, culta y hermosa, pero de arraigadas convicciones protestantes, que se casaría con Jorge I de Inglaterra.⁵ La familia de Brunswick y Luneburg poseía el ducado de Brunswick desde 1253 por investidura de Federico II y estaba emparentada con la casa de Hannover, cuyo heredero Jorge se convertiría a la muerte de la reina Ana en rey de Inglaterra. El filósofo y matemático Leibniz, que en esta época era bibliotecario y amigo de la familia Brunswick, apoyó el enlace en la Corte imperial.⁶ En la Edad Moderna, las bodas reales se hacían entre iguales, con hijas de reyes o príncipes soberanos. Motivos políticos, unidos a los religiosos, y no sólo en el caso de la Casa de Austria sino en todos los tronos europeos, explican que los matrimonios regios fueran una cuestión de Estado. Aunque en estos matrimonios muchas parejas eran felices, empiezan a aparecer elementos nuevos en el siglo XVIII como el conocimiento previo. También la edad de casamiento, a veces demasiado temprana, comienza a tenerse en cuenta; se trataba de una práctica cuyas consecuencias nefastas denunció el teórico austracista Amor de Soria.⁷ No era el caso de Isabel Cristina, que nacida en 1691, tenía diecisiete años cuando llegó a Barcelona.

Según San Felipe, el Archiduque sólo conocía a su futura esposa por un retrato, algo habitual en la época.⁸ Parece, sin embargo, que no fue así, ya que cuando se dirigía a Holanda en su viaje hacia España, se preparó un encuentro con ella.⁹ El 11 de octubre de 1703 Carlos llegó a la gran feria de Lipsia, a la que solían acudir los príncipes del Imperio, y se detuvo hasta el 12 a mediodía. El Archiduque tuvo ocasión de acercarse a Isabel Cristina y

⁵ P. Voltès, *Catalunya i l'Arxiduc Carles*, Barcelona, 2000, p. 50.

⁶ Leibniz colaboró a favor de la Casa de Austria en la sucesión española con escritos como *Manifiesto en defensa de los derechos de Carlos III, rey de España*: J. Salas, *Leibniz. Escritos políticos*, Madrid, 1979, p. 35 y ss.

⁷ RAH, Amor de Soria, *Addiciones y Notas Históricas desde el año 1715 hasta el 1736*, Viena 1736, estudiado en V. León Sanz, "El conde Juan Amor de Soria: Una imagen austracista de Europa después de la Paz de Utrecht", *VIII Reunión Científica de la Asociación de Historia Moderna, El equilibrio de los Imperios: de Utrecht a Trafalgar*, Madrid, 2005, pp. 1529-1550.

⁸ V. Bacallar y Sanna, marqués de San Felipe, *Comentarios de la guerra de España e historia de su rey Felipe V el Animoso*, Madrid, 1957, p. 153.

⁹ Castellví, *Narraciones históricas...*, II, pp. 377 y 493.

“de la entrevista quedó el rey inclinado a sus perfecciones y méritos”. No es la única discrepancia que existe entre las obras de San Felipe y de Castellví. Las versiones del viaje son también contradictorias. A lo largo de sus *Narraciones históricas...*, Castellví trata de corregir y aclarar las equivocaciones contenidas en la crónica del felipista sardo, unas veces atribuidas a simples errores y otras a la mala fe de su autor para desacreditar a personas ligadas al partido austracista.¹⁰

Una vez escogida Isabel Cristina, su hermano el emperador José I se ocupó de todas las cuestiones relativas al matrimonio. El principal obstáculo radicaba en la confesión protestante de la familia Brunswick. Cuando la princesa estuvo dispuesta a convertirse se allanó el camino, aunque antes el abuelo, el duque Antonio Ulrico, consultó sobre su conversión a la Universidad de Helmstad que dictaminó que “la princesa Isabel en la mutación de religión no ponía en peligro su salvación y que podía con segura conciencia abrazar la religión católica”. Los jesuitas austríacos se encargaron de la instrucción católica de la princesa y enviaron al padre Tönneman a Brunswick. El conde Poar acompañó a la princesa de Wolfenbüttel a Bamberg el 19 de abril de 1707, donde abrazó la nueva religión y abjuró de la protestante ante el obispo de Maguncia. Isabel Cristina se estableció en la Corte de Viena con la familia imperial y continuó su formación católica. Las noticias procedentes de España sobre el avance de las tropas borbónicas tras la batalla de Almansa retrasaron el viaje de la princesa a Barcelona.

Cuando el proclamado rey Carlos hizo público su compromiso en Barcelona en agosto del 1707, también mandó que se informase del anuncio a su futura esposa a través del embajador español en la Corte de Viena, el marqués del Basto y de Pescara,¹¹ y del conde de Galve, gentilhomme de su cámara, a quien envió expresamente desde Barcelona acompañado de Francisco Pérez de Segura, en calidad de secretario, con la misión de enseñar a la nueva reina el castellano. Al comenzar el año 1708, Carlos instó a su hermano el envío de su esposa. Disponemos de una interesante Crónica que relata los desposorios y el viaje de la princesa publicada en 1708 por el impresor real Rafael Figueró.¹² En presencia de los emperadores y de la condesa Catalina Caraffa, española, camarera mayor de sus majestades cesáreas, durante la ceremonia se leyó un discurso en español, se dieron las cartas credenciales y como era habitual en la época, Galve entregó a la princesa un retrato del rey Carlos y joyas de gran valor. Después de este acto, que se completó con las debidas celebraciones religiosas, se dieron las órdenes ne-

¹⁰ V. León Sanz, “Hacia una historia austracista después de la Guerra de Sucesión”, *Miscel·lània Ernest Lluch i Martín*, Barcelona, 2006, I, pp. 445-458.

¹¹ M. A. Ochoa Brun, “La diplomacia española durante la Guerra de Sucesión”, E. Serrano, *Felipe V y su tiempo*, Zaragoza, 2004, I, pp. 701-723.

¹² Figueró, “RELACIÓN de los reales desposorios de sus Majestades...

cesarias para disponer el viaje a través de Italia “con el esplendor y grandeza propia de esta Augustísima Corte”.

La narración del traslado de Isabel Cristina desde Viena a Barcelona constituye un magnífico testimonio sobre la capacidad de propaganda de la Casa de Austria.¹³ Desde el inicio de las hostilidades, la propaganda debió transformarse, pasando de la representación a la confrontación en los dos bandos. La Casa de Austria tenía una larga experiencia. Como Felipe V, su rival el Archiduque Carlos durante la contienda dinástica tampoco descuidó un instrumento tan eficaz y bien probado como la publicística ni la participación en ceremonias a favor de su candidatura.¹⁴ El viaje de la reina se utilizó para contribuir a la adhesión de los territorios italianos a la causa austríaca, se quedasen o no bajo la órbita española, ya que los súbditos de aquellos dominios desconocían el pacto de 1703 impuesto por el emperador Leopoldo a sus hijos, que incluía la cesión de Milán a Viena.¹⁵

La ceremonia de los desposorios tuvo lugar en la Iglesia del Real Monasterio de Kloster-Neuburgo el 23 de abril, donde fueron entregados los poderes del rey Carlos III, en latín con algunas cláusulas en castellano. La celebración se llevó a cabo con la mayor solemnidad. El emperador, vestido “con pomposo y rico manto”, fue preguntado por el Cardenal primado de Sajonia-Weitz “Si su Majestad Imperial conservaba la voluntad de desposarse con la Serenísima princesa Isabel Cristina en nombre de su Serenísimo hermano, el rey Carlos III” y a continuación preguntó a la Serenísima Reina Esposa “Si estaba con la intención de desposarse con la Majestad Católica de Carlos III, rey de las Españas y de las Indias”.¹⁶ La Corte imperial destinó 321.669 gulden a los actos y al viaje.¹⁷ El tratamiento que recibió Isabel Cristina a partir de este momento fue el de reina de España. En un principio se pensó que hiciera el viaje con la archiduquesa María Ana de Austria, esposa del rey de Portugal Juan V, pero se temió que algunos territorios no le dieran el trato de reina como a la archiduquesa y se decidió que fueran por separado. El relato muestra intencionadamente la religiosidad de la reina con la noticia pormenorizada de todas las misas a las que asistió y de las iglesias o monasterios que visitó durante su recorrido. Pero también

¹³ F. Edelmayer, “La Casa de Austria. Mitos, propaganda y apología”, A. Alvar, J. Contreras y J. I. Ruiz Rodríguez (eds.), *Política y Cultura en la Edad Moderna*, Alcalá de Henares, 2004, pp. 17-28.

¹⁴ C. Martínez Shaw y M. Alfonso, *Felipe V*, Madrid, 2001; R. García Cárcel, *Felipe V y la opinión de los españoles*, Barcelona, 2002. Disponemos de numerosos estudios sobre la imagen de Felipe V, como los de Y. Bottineau, M. Morán o M. Torreone, entre otros.

¹⁵ V. León Sanz, *Carlos VI. El emperador que no pudo ser rey de España*, Madrid, 2003, p. 51 y ss. L. & M. Frey, *A question of Empire. Leopold I and the War of Spanish Succession*, New York, 1983.

¹⁶ Figueró, “RELACIÓN de los reales desposorios...”.

¹⁷ Castellví, *Narraciones históricas...*, II, pp. 493-95.

aporta rasgos de su carácter y de su talante, destacando, entre otros, la función maternal que establece en la relación con sus súbditos y su proximidad, sin menoscabo de su dignidad.

Al día siguiente de la celebración, emprendió el camino hacia Italia por el interior de Austria, en dirección al Tirol, acompañada por el obispo de Osnabruck, Lotario Carlos, más tarde elector de Tréveris. Después de que el 28 de abril visitase un monasterio de religiosas carmelitas, tuvo un encuentro en Otingen con la duquesa de Wolfenbüttel, su madre, a la que no permitió la tratase con la veneración de reina, admitiendo, en cambio, la reverencia de su hermana. El 25 de mayo llegó a Innsbruck donde envió un despacho al rey Carlos y prosiguió el camino hacia Milán.

Su Jornada a Barcelona fue de trabajo. Su presencia por las diferentes localidades se aprovechó para afianzar la lealtad a la Casa de Austria en un ambiente alegre y distendido. Concedió frecuentes audiencias y permitió a la nobleza que besase su mano. En Bolzano, por ejemplo, se convocó una Conferencia en la posada en la que se hospedaba el obispo de Osnabruck en la que participaron los ministros de la Corte. La reina escribió cartas y más tarde recibió en audiencia a las primeras damas de la ciudad, que tuvieron la honra de besarle la mano. Las celebraciones eran amenizadas con música popular y en ellas corría el vino de forma abundante para entretenimiento de la población. También fueron frecuentes las ceremonias religiosas en las que el órgano desempeñó un papel destacado. Cuando llegó a Trento el 21 de mayo, el pueblo le mostró su afecto y por la noche le obsequió con la iluminación de las calles y con tiros de cañones y morteros; delante del palacio se colocaron dos fuentes llenas de vino.

El paso de la reina por los diferentes Estados italianos adquiere un sentido político de gran significación en el marco de la disputa dinástica. Los dominios de la Monarquía Hispánica de Milán y Nápoles estaban ya bajo la órbita de la Casa de Austria, pero la existencia de una importante facción proborbónica no se podía obviar.¹⁸ La marcha del cortejo real constituyó una especie de termómetro sobre el grado de adhesión a los Habsburgo. Las élites milanesas, napolitanas o sicilianas, ligadas por estrechos vínculos económicos, políticos, familiares y clientelares que durante siglos habían sido fundamento de los equilibrios político-administrativos del gobierno español se vieron obligadas a optar. Las noticias sobre el tránsito de la reina por tierras italianas y el apoyo de sus Estados son narradas de forma diversa por los historiadores de la época. Según San Felipe, Isabel Cristina

¹⁸ F. Galla, "Italia entre los Habsburgo y los Borbones", P. Fernández Albaladejo (ed), *Los Borbones. Dinastía y memoria de nación en la España del siglo XVIII*, Madrid, 2000, pp. 141-162. G. Galasso, *Napoli spagnola dopo Masanello*, Florencia, 1982. A. Álvarez-Ossorio, *La República de las parentelas. El Estado de Milán en la monarquía de Carlos II*, Mantua, 2002.

atravesó Brescia de incógnito y rechazó todo obsequio porque los venecianos no quisieron darle el tratamiento de reina. Castellví califica esta afirmación como "la clásica equivocación que padece don Vicente Bacallar en sus *Comentarios...*" y explica que a su paso por Venecia "fue recibida y obsequiada con el tratamiento de reina de España, hospedada con magnificencia a gastos de la República en todo el tránsito sobre el Veronés y Bresciano".¹⁹ Las autoridades venecianas quisieron mantener a su costa el cortejo de la reina. La República destinó al marqués Alegri, despachado por el Proveedor General Delfino, para que acompañase a Isabel Cristina durante su paso por sus dominios. La reina correspondió con muestras de la mayor estima hacia Venecia y hacia su embajador. Cuando llegó a Dolce, fue recibida con sus acompañantes con refrescos variados y continuaron los agasajos.

En Desenzano dio audiencia al duque de Módena, a los gentileshombres de cámara y se encontró con el conde de Molar; en cambio, no tuvieron ocasión de verla los embajadores del Estado de Milán que se habían desplazado. Por la noche, Brescia acogió a la reina con una salva real del Castillo. Al día siguiente fue a Misa en el Domo de esta ciudad y tuvo audiencia pública, entre otros, con el Proveedor General Delfino, con los gentileshombres y cubrió como Grande al marqués de Rofrano, quien en 1711 se encargaría de organizar la Jornada a Alemania del Archiduque Carlos para su coronación Imperial en Francfort.²⁰ El duque de Parma, recibido también en audiencia pública, obsequió a la reina en nombre del Gran duque de Toscana. El Proveedor dio un baile en su cuartel al que asistieron las principales personalidades que acompañaban a la reina. El día 28 los embajadores del Estado de Milán cumplimentaron a Isabel Cristina y en esta ocasión lograron besar su mano cerca de 200 caballeros milaneses. El Proveedor regaló a la reina sesenta canastas llenas de flores, frutos y vasos muy bien labrados de Venecia.

El 31 de mayo Isabel Cristina llegó a Milán, donde hizo entrada pública el 10 de junio con la mayor ostentación. La función fue sumamente lucida y magnífica "por lo mucho que aquella Nobleza acostumbra en semejantes ocasiones ostentar su fidelidad y lustre, no siendo explicable el consuelo y la alegría de que llenó a Milán su Majestad con su presencia".²¹ Estaba en territorio bajo soberanía austriaca. Y como se hizo después en Mataró y en Barcelona, se aprovechó la presencia de la reina para ganar afectos en medio de un entorno festivo, muy diferente de la realidad que imponía la contienda bélica.

¹⁹ Castellví, *Narraciones históricas...*, II, p. 495.

²⁰ H.H.St, *51 Spanien VARIA*, cit. en V. León Sanz, *Entre Austrias y Borbones. El Archiduque Carlos y la monarquía de España (1700-1714)*, Madrid, 1993, pp. 207-208.

²¹ "RELACIÓN de los reales desposorios...".

La situación cambió en Génova. Parece que Isabel Cristina no tuvo la acogida esperada y rechazó las galeras que le ofreció la República. Años después, de camino de regreso a Viena, la ya emperatriz escribía al marqués de Rialp que deseaba salir de Génova, "que hacen ahora más finezas, pero todo en exterior".²² Aunque durante la etapa de su regencia mantuvo cierta cordialidad con la República, en la Corte catalana se conocían bien las "desatenciones" de Génova y su ambigua relación con el duque de Anjou.²³ El 30 de mayo de 1708 la flota del Almirante Leake se hizo a la vela con destino al marquesado de Final para conducir al Principado a la Serenísima Princesa, esposa de Carlos III: "para nuestro alivio".

El 13 de julio el obispo de Osnabruck hizo entrega de la reina Isabel Cristina al conde de Cardona, Almirante de Aragón, nombrado su mayordomo mayor, quien se trasladó a Italia y desempeñó "su función con gran talento", lo que sería recompensado tanto en Barcelona como en Viena. El rey Carlos también envió a Génova para acompañar a su esposa, a los condes de Oropesa y Kollonich, gentileshombres en ejercicio, y a don Miguel de Pinós y Rocabertí y al marqués de Boil, gentileshombres con llave de entrada. La reina podía ahora descansar después de jornadas fatigosas de viaje, en ocasiones de más de ocho horas, con mucho calor. Durante su regreso al Imperio en 1713, Isabel Cristina escribía, como otros viajeros de la época, sobre la incomodidad que suponía atravesar Europa debido a los "caminos malos y polvorientos".²⁴

Al anochecer Isabel Cristina se embarcó en la escuadra inglesa. El comienzo de su travesía por mar fue acompañado de oraciones para su feliz navegación y para que "su arribo en España y logro de su Real Esposo sirviese a Dios de Gloria, a la fe romana de aumento, a la Monarquía de felicidad y a la Cristiandad de quietud".²⁵ En cierto modo, estas súplicas recogidas por el impresor real Figueró se hicieron realidad en los primeros

²² F. Wolff, *Vierundzwanzig eigenhändige Briefe der Kaiserinn Elisabeth Gemahlinn Kaiser Karls VI an den Staats-Secretär Marqués de Rialp*, Sitzungsberichte der Kaiserlichen Akademie der Wissenschaften, Viena, 1854.

²³ H.H.St. *Italien-Spanischer Rat*, I, La Junta de Italia, cit. V. León Sanz, *Entre Austrias y Borbones...*, p. 117.

²⁴ Los caminos solían ser intransitables y a menudo poco seguros. Para el caso español, entre otros, A. Ponz, *Viaje de España...*, Madrid, 1772-1794; J. García Mercadal, *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, Madrid, 1962, vol. III; J. Uriol Salcedo, *Historia de los caminos de España*, Madrid, 1990.

²⁵ BREVE relación de el feliz viaje de la reina nuestra Señora doña Isabel Christina de Brunsvich Vvolfembuttel (que Dios guarde) desde San Pedro de Arenas hasta la ciudad de Mataró, su Magnífica y gloriosa entrada de la excelentísima Ciudad de Barcelona y reales bodas con la majestad del rey nuestro señor Don Carlos Tercero (que Dios guarde) monarca de dos mundos. Suntuosa pompa con que la lealtad catalana aplaudió a sus Majestades en tan célebre ocasión con la sagrada circunstancia de haberse ejecutado la festiva traslación del glorioso cuerpo de Santa María de Cervellón, Año 1708. Barcelona, 24 de septiembre. p. 4. Agradezco a F. Riart el haberme facilitado el acceso a esta crónica.

momentos de su llegada a Cataluña. Se inicia a partir de ahora una nueva etapa en la vida de Isabel Cristina y de todos los austracistas. Desde la salida de San Pedro de Arenas el 13 de julio, Figueró se refiere a Isabel Cristina como "la heroica reina, digna esposa de nuestro amabilísimo Rey Carlos III". Empieza a diseñarse la imagen de la reina, que gozó durante la etapa catalana de buena fama aun en los momentos más difíciles y críticos.

LA REINA EN MATARÓ

Las poblaciones catalanas se disputaban la acogida de la reina. El 1 de junio de 1708 el secretario de Estado Ramón de Vilana Perlas comunicó a los jurados de la Ciudad de Mataró que el desembarco de Isabel Cristina se haría en la playa de dicha localidad.²⁶ El Consejo de la Ciudad aceptó unánime la designación y envió una comitiva a Barcelona encabezada por el doctor José Reniu y Padró, asistido por Salvador Palau, ciudadano de Barcelona y Gaspar Portell, burgués de Perpiñán, para entrevistarse con Vilana Perlas, marqués de Rialp desde 1710, y con el mayordomo mayor del rey, el príncipe Antonio de Liechtenstein. En la conferencia se acordó que Mataró debía buscar una casa apropiada. Los gastos ocasionados a partir de ese momento con relación a la llegada de Isabel Cristina corrieron a cargo del Común. Para el alojamiento de la Princesa se eligió la casa de Jaime de Barró, un caballero que ofreció su palacio al rey. La casa estaba situada en un lugar "delicioso", pero fue preciso comprar dos inmuebles vecinos para ampliar la capacidad del que sería Palacio Real. El secretario Vilana Perlas aprobó el 7 de junio su demolición, aunque instó a que se diese la satisfacción adecuada a sus dueños. Los preparativos para la llegada de la reina fueron minuciosos y el Consejo dispuso: "gastar todo lo necesario así para el desembarco de la reina como para la venida del Rey". Mientras seguían las obras de transformación de la casa en Palacio Real, el Común decretó que se hiciesen gramallas de damasco carmesí guarnecidas de asterilla de oro, se ampliase el presbiterio de la Iglesia Parroquial, se arreglase la bañalustrada y se enlozara la Calle de Santa María porque estaba junto a la Iglesia.

Los aposentadores del rey visitaron en varias ocasiones la ciudad para comprobar la marcha de los preparativos. El veguer de Barcelona entregó a los jurados una lista de todo lo necesario para el abastecimiento del Palacio

²⁶ BREVE y verídica relación de lo que la ciudad de Mataró previno e hizo en el feliz cuanto deseado desembarco de la Católica, Sacra, Real Majestad de la Reina nuestra Señora doña Elisabeth Christina de Brunsvich Vvolfembuttel en su venturosa playa, siendo jurados Joseph Reniu y Padró, burgués de Perpiñá, Salvador Arnau y Mayor Labrador y Joseph Matas, Confitero, Gerona, Imprenta de Francisco Oliva, Libroero, 1708. Agradezco a F. Riart el haberme facilitado el acceso a esta crónica.